

MÁS SOBRE EL PROCESO DEL REY

MORE ABOUT THE KING PROCESS

María Inés OLARAN MÚGICA
Académica Correspondiente en Brasil

RESUMEN:

Este artículo trata de la historia de la familia Sapène, fuertemente imbuida de pretensiones nobiliarias, y su relación con el genealogista Alphonse Brémond. El protagonista, Albert Sapène, legó en 1911 una gran fortuna al rey Alfonso XIII de España, dando lugar a un complicado pleito sucesorio en Francia que fue conocido como “El Proceso del Rey”.

PALABRAS CLAVE:

Sapène, Alphonse Brémond, Alfonso XIII.

Abstract:

This article is about the history of the Sapène family, strongly imbued with noble pretensions, and its relationship with the genealogist Alphonse Brémond. The protagonist, Albert Sapène, bequeathed a large fortune to King Alfonso XIII of Spain in 1911, giving rise to a complicated succession lawsuit in France, which was known as “The Process of the King”.

KEY WORDS:

Sapène, Alphonse Brémond, Alfonso XIII.

1. INTRODUCCIÓN

Las pretensiones nobiliarias, la vanidad social, el afán por aparentar y los delirios de grandeza no son exclusivos de individuos pertenecientes a determinada sociedad ni época. Si profundizamos en la historia y la literatura de cada país encontraremos personajes, tanto reales como ficticios, que tratan de arrogarse una condición social que no tienen y que nos hace recordar el refrán de “dime de lo que presumes y te diré de lo que careces”. En muchos casos buscan el modo de alcanzar honores con los que esconder un origen social del que no están satisfechos, mirando a los demás “por encima del hombro” y ayudados, en muchos casos, por medios económicos de reciente adquisición.

El 29 de abril de 1831 se estrenó en el Teatro de la Cruz, en Madrid, la comedia en cinco actos de Mariano José de Larra, titulada “No más mostrador”. El matrimonio formado por don Deogracias de la Plantilla y doña Bibiana se dedicaba en Madrid al comercio de telas y había llegado a tener una próspera situación económica, pero la esposa pretendía dejar esa actividad y disfrutar del dinero ganado, entrando a formar parte de la alta sociedad. Doña Bibiana decía a su marido:

Deogracias, desengáñate, mientras yo no tenga mi magnífica casa, y esté en un soberbio taburete recibiendo la gente del gran trono, y dando disposiciones para las arañas, y los quinqués, y la mesa de juego, y las alfombras, y el ambigú, y no entren mis lacayos abriendo la mampara, y anunciando: “el conde tal..., el vizconde cual...” y mientras no tenga palco en la ópera, y un jockey que me acompañe al Prado por las mañanas en invierno, con mi schal en el brazo, y mi sombrilla en la mano... desengáñate, me verás aburrida morirme de tedio...

Y don Deogracias respondía: “Valiente papel haré yo en tu magnífico salón, allí revuelto con aquellos condes y marqueses... yo que nunca he salido, como quien dice, de los portales de Guadalajara. Vamos, créeme, Bibiana...”¹.

1 LARRA, Mariano José de, *No más mostrador*, Imprenta de Repullés, Madrid 1831, pp. 6-7. La comedia fue escrita a partir de dos obras francesas. La primera era *Les adieux au comptoir*, comedia vodevil en un acto de Eugène Scribe (1791-1861) y Mélesville -pseudónimo de Anne-Honoré-Joseph Duveyrier (1787-1865)- representada en París por primera vez en el *Théâtre du Gymnase Dramatique*, el 9 de agosto de 1824. La segunda

El matrimonio tenía dos hijos: Teodoro, de catorce años de edad, asistía a la escuela Pía y su padre pretendía que le reemplazara en el almacén y Julia, que estaba ya en edad de casar y su padre había contratado su boda con Bernardo, el hijo de su amigo don Benedicto Pujavante, un rico comerciante de tapices de Barcelona que contaba con más de cien mil reales de renta. Sin embargo, doña Bibiana rechazaba este enlace porque buscaba para su hija un pretendiente que ostentara un título nobiliario. Con el fin de que su hija lo aceptara, don Deogracias hizo que Bernardo se hiciera pasar por el conde del Verde Sauco. Julia, que no se dejaba llevar por el oropel, se enamoró perdidamente de Bernardo como persona. Por otro lado, el verdadero conde del Verde Sauco, que estaba totalmente arruinado, pretendía casarse con Julia para solucionar sus problemas económicos y poder pagar a sus acreedores sus inmensas deudas y así continuar llevando una vida de postín con los millones de dote que tendría por parte de su esposa. Para ello se hizo pasar por Bernardo -el hijo de don Benedicto Pujavante- presentándose en la casa de los de la Plantilla, pero fue despreciado y muy mal tratado por doña Bibiana que, pretendiendo ser más respetada en sociedad, había cambiado su nombre por el de doña Concha.

Los personajes organizan una serie de enredos y suplantaciones de identidad y las circunstancias económicas y sociales de los protagonistas van cambiando radicalmente a lo largo de la obra. La familia de la Plantilla se arruina por culpa del vicio del juego de doña Concha, el conde del Verde Sauco hereda una gran fortuna de su tía fallecida y, finalmente, todo el engaño es confesado y descubierto. El humilde, pero honrado y trabajador Bernardo, pide matrimonio a Julia; doña Concha acaba escarmentada y vuelve a llamarse doña Bibiana y don Deogracias vuelve a tomar las riendas de su familia y de su negocio, concluyendo como moraleja de esta comedia que reflejaba la sociedad de la época: “[...] Casaremos a nuestra hija, y nos honraremos con el trabajo; que si algo hay vergonzoso en la vida, no es el ganar de comer, siendo útil a la sociedad, sino el no hacer gala cada uno de su profesión, cuando es honrosa”².

Con esta introducción que nos transporta a una obra teatral del primer tercio del

era *Le Portrait de Michel Cervantès*, de Michel Dieulafoy (1762-1823), comedia en tres actos representada por primera vez el 8 de septiembre de 1802 en el *Théâtre Louvois*, de París. Una crónica sobre esta comedia en PIÑEYRO, Enrique, “Mariano José de Larra”, *Bulletin Hispanique*, 5, (enero-marzo 1903), Université de Bordeaux, Faculté des Lettres et Sciences Humaines, París 1903.

2 LARRA, Mariano José de, *No más mostrador*; op. cit. p. 110.

siglo XIX y que tiene una enorme similitud con el tema que veremos a continuación, presento este artículo que es una ampliación y continuación del que fue publicado en el mes de mayo de 2021 en el blog de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, titulado “El Proceso del Rey”. El día 31 de ese mes se cumplió el centenario de la conclusión de un insólito proceso judicial que tuvo lugar en Francia entre los años 1911 y 1921, recibiendo popularmente ese nombre. Se trató de un episodio muy poco conocido en España, ya que los medios de comunicación de este país apenas se hicieron eco, pero en Francia despertó un enorme interés por la gran personalidad y relevancia de sus protagonistas, que fueron Albert Sapène -como testador- y el rey Alfonso XIII -como legatario-. En el proceso estuvo en juego una cuantiosa herencia; sin embargo, las circunstancias en las que se desarrolló, así como su inesperado desenlace impidieron que, finalmente, el rey de España heredara una gran fortuna.

En este artículo, que es un episodio compartido de la historia de Francia y la de España, expondré la historia familiar de Albert Sapène y las circunstancias que rodearon su vida, ya que estas condicionaron la redacción de su testamento. Igualmente se presentan las principales líneas de la biografía del genealogista francés Alphonse Brémont, quien debido a sus manipulaciones genealógicas puede ser acusado de haber sido la causa del trastorno mental que sufrió su cliente -Albert Sapène-, que le llevó a ser recluido por demente en un conocido sanatorio psiquiátrico francés. El *modus operandi* que desarrolló Brémont en su actividad genealógica puede ser tomada como el modelo que en Francia siguieron muchos avispados genealogistas durante el siglo XIX para ennoblecer a sus clientes. Por último, se conocerán las principales líneas de desarrollo del interesante proceso judicial al que se llegó debido a esta disposición testamentaria a favor de Alfonso XIII y cuál fue su desenlace.

2. LA FAMILIA SAPÈNE

Barthélemy-Albert Sapène -protagonista de esta historia- nació el 6 de diciembre de 1851 en el distinguido séptimo distrito de París³. Su padre era François Sapène, nacido el 22 de octubre de 1810 en Bagnères-de-Luchon, localidad situada al pie de

³ Archives de Paris: État civil de Paris, État civil reconstituée (XVI^e-1859), Fichiers de l'état civil reconstituée, V3E/N2019.

los Pirineos y perteneciente al departamento de Haute-Garonne⁴. Este era, a su vez, hijo del matrimonio formado por Barthélemy Sapène, granjero nacido en la aldea de Cazarilh (Haute-Garonne) el 29 de julio de 1777 y de Gabrielle Talazac, nacida en Bagnères-de-Luchon el 9 de octubre de 1775. Habían contraído matrimonio⁵ el 28 de julio de 1804 en Bagnères-de-Luchon y estaban domiciliados en esa misma localidad. Los bisabuelos de Albert Sapène fueron Jean Sapène Ramon -un granjero también natural de Bagnères-de-Luchon- y Marie Escole.

El padre de Albert Sapène tenía 36 años cuando contrajo matrimonio en Bagnères-de-Luchon con su madre -Françoise-Fulgence Talazac-, el 17 de septiembre de 1847. En esa fecha residía en la rue Saint-Martin n° 104, del 7° distrito de París y ejercía su oficio de litógrafo. La novia tenía 27 años y era residente en Bagnères-de-Luchon, nacida en esta localidad el 3 de mayo de 1820 e hija del granjero Bernard Talazac⁶. Del matrimonio Sapène-Talazac nacieron dos hijos: Albert, como se ha indicado, nació en París en 1851 y, más tarde, el 1 de octubre de 1855 su hermana Gabrielle-Fulgence-Françoise, en Bagnères-de-Luchon⁷.

Siendo joven, François Sapène se estableció en París con sus hermanos Bernard-August, Roger y Jean-Marie, ciudad donde fundaron en 1835 y refundaron en 1842

4 Acta de nacimiento de François Sapène: Archives Départementales de la Haute-Garonne (AD31), 2EIM7725-Bagnères-de-Luchon. 1E28, Registro del estado civil: nacimientos (colección comunal, 1810), acta de nacimiento n° 34, 22/10/1810, sin foliar.

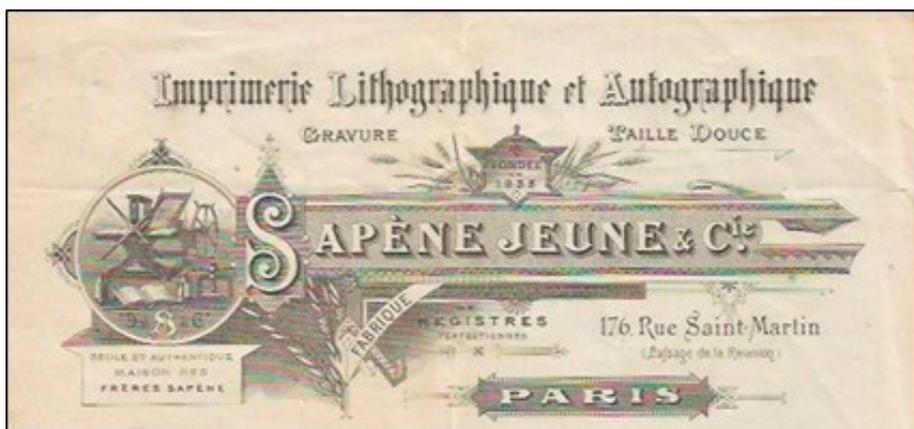
5 Acta de matrimonio de Barthélemy Sapène, AD31, 2EIM7728-Bagnères-de-Luchon. 1E31, Registro del estado civil: matrimonios (colección comunal, 1802-1812), acta de matrimonio n°11, 28/07/1810, sin foliar. Barthélemy Sapène -abuelo de Albert Sapène- fue el último de la familia que vivió en la aldea de Cazarilh, de la que Albert fue nombrado alcalde muchos años más tarde.

6 Acta de matrimonio de François Sapène, AD31, 2EIM7766-Bagnères-de-Luchon. 1E69 Registro del estado civil: nacimientos, matrimonios, fallecimientos (colección comunal, 1847), acta de matrimonio n° 123, 07/09/1847, sin foliar.

7 Acta de matrimonio de Julien Sacaze y Gabrielle Sapène en: Archives de Paris, Libro de Matrimonios del Registro Civil, 1877, acta n° 242, V4E 3189. Aunque en esta acta se indica que Gabrielle era la hija mayor, su hermano Albert tenía cuatro años más que ella, por haber nacido en 1851.

María Inés Olanar Múgica

una imprenta litográfica⁸ que llegó a ser muy conocida en Francia, gracias a la que consiguió reunir una considerable fortuna que invirtió también en otros negocios, principalmente compañías de ferrocarriles. La *maison Sapène* estaba dedicada a trabajos de grabado litográfico y otras técnicas de impresión como autografía, tipografía y fabricación de registros perfeccionados. En los siguientes años, esta sociedad fue abriendo otros establecimientos en la ciudad bajo la denominación social de “Sapène-frères” y, más tarde, fue sucedida por la imprenta Sapène jeune et Cie, propiedad de A. Lecoy⁹.



Membrete de la imprenta Sapène

⁸ *Le Droit*, 17/02/1842, p. 4. El negocio fue establecido según acta fechada en París el 5 de febrero de 1842 y registrada el 15 de febrero del mismo año, fol. 32v°. La sociedad, formada por los cuatro hermanos Sapène cuando residían en la rue Montmartre n° 131 de París, había sido constituida por 10 años y 9 meses a contar desde el 1 de enero de 1842 hasta el 1 de octubre de 1852, para la explotación de un comercio de imprenta litográfica que ya estaba establecida en la misma sede social. La sociedad sería administrada en común, pero únicamente François Sapène y su hermano Bernard-Auguste Sapène tenían firma social. Los asociados tenían derecho a arrendar el local y el fondo de comercio, las mercancías y el material de dicho fondo, perteneciéndoles todo a partes iguales.

⁹ FIRMIN-DIDOT, Ambroise, *Annuaire-almanach du commerce, de l'industrie, de la magistrature et de l'administration*, París 1888, p. 1446.

Sus trabajos litográficos fueron muy reconocidos, pero en la década de 1870 estalló en Francia un sonado caso de falsificación de etiquetas impresas en el que se vio envuelta la imprenta Sapène y cuyo juicio fue celebrado en París. El 5 de septiembre de 1874 se había producido una confiscación simultánea en cinco imprentas litográficas de esta ciudad, que habían fabricado etiquetas falsificadas de algunos conocidos productos farmacéuticos. La confiscación se había realizado por solicitud de varios negociantes que eran miembros de una asociación que había sido formada en 1872, llamada: “Unión de Fabricantes para la Represión de la Falsificación en Francia y el Extranjero.” Una de las imprentas involucradas en el escándalo de falsificación fue la de Sapène, que había fabricado etiquetas del elixir del doctor Guillié, producto que pertenecía a M. Paul Gage; píldoras de ioduro ferroso, de M. Blancard; pasta pectoral de nafa de Arabia, de M. Delangrenier y sirope de piel de naranja amarga, perteneciente a M. Allié.

Las etiquetas fabricadas por Sapène y los otros impresores contenían los nombres de los propietarios de los productos, así como la reproducción de sus firmas. Todas ellas habían sido fabricadas por encargo de una mujer apellidada Dudot, que se había presentado como representante del señor Engelmann, de la ciudad francesa de Mulhouse. Los acusados declararon que habían actuado de buena fe, creyendo trabajar para un comisionario que tenía facultad para realizar estos encargos. La señora Dudot declaró que había actuado bajo las órdenes del Comité de la Unión de Fabricantes, para investigar y constatar que ellos eran los impresores y litógrafos que realizaban falsificaciones de etiquetas expedidas diariamente a Alemania y a América. Dudot declaró también que había realizado todos los encargos por cuenta de un negociante imaginario del extranjero y que había indicado a los impresores que este había exigido que su nombre figurara en todos los recibos y facturas.

El 19 de marzo de 1875 el Tribunal de Apelación de París pronunció seis sentencias diferentes. En la mayoría de los casos, rechazó las reconveniones por daños y perjuicios, debido al daño cometido por los demandados por aceptar órdenes demasiado a la ligera realizadas por personas distintas de los propietarios de las marcas. En el caso de la imprenta Sapène, que estaba defendida por el abogado M. Champetier de Ribes, el tribunal declaró que su acción era inadmisibile y mal fundada,

poniendo fin al proceso sin condenarle a costas¹⁰. A pesar de haber sido una sentencia favorable, la reputación de la imprenta Sapène quedó gravemente dañada.

En el plano personal y según algunos testimonios de la época, el impresor François Sapène, imbuido de pretensiones nobiliarias, se hacía apellidar “Sapène de Paysas”, tomando este nombre de una pequeña meseta cultivada cerca de la montaña de Cazarilh, a pocos kilómetros de Bagnères-de-Luchon¹¹. Falleció en París el 21 de junio de 1883, habiendo desheredado injustamente a su hija Gabrielle, sin conocerse exactamente los motivos. Según algunas fuentes, lo hizo por no haber accedido Gabrielle a su deseo de que contrajera matrimonio con un destacado militar -el lugarteniente de caballería M. de Lonjon- que, aunque sin ser un personaje acaudalado llevaba un apellido de mucha raigambre por figurar en el armorial de Francia. Según otras fuentes, este pretendiente había sido buscado por el genealogista Alphonse Brémond a solicitud de su hermano Albert, pero su padre no quiso aprobar el matrimonio por tratarse de un militar. El caso es que Gabrielle Sapène, atendiendo a los deseos de su corazón, quiso comprometerse con el abogado M. Julien-Étienne-Léopold Sacaze, unión matrimonial que su padre no aprobó por tener un apellido plebeyo¹². Gabrielle, además de haber sido desheredada por su padre y haber dejado de tratar con su hermano Albert desde entonces, fue también desheredada por este último algunos años después, por considerar que había contraído un matrimonio desigual con Julien Sacaze y deshonrado a la familia Sapène.

10 *Le Droit*, 14/04/1875, p. 2. Véase la sentencia en LE HIR, Jean-Louis, *Mémorial du Commerce et de l'Industrie. Annales de la Science et du Droit Commercial*, 2ª parte (Jurisprudencia), tomo XXXI de la 2ª serie, París 1875, pp. 414-419.

11 Había existido un granjero llamado François Sapène Payssas, que había nacido en Cazarilh el 6 de enero de 1782 y que era hijo de Louis Sapène Payssas, también de Cazarilh. François Sapène Payssas había contraído matrimonio el 7 de julio de 1809 en Bagnères-de-Luchon con Julienne Solle, cuando ya tenía dos hijas de ella -Anne y Marie-. Sin embargo, François Sapène Payssas no era antepasado directo de François Sapène. Véase el acta de matrimonio de François Sapène Payssas en AD31, 2EIM7728-Bagnères-de-Luchon. 1E31, Registro del estado civil: matrimonios (colección comunal, 1802-1812), acta de matrimonio sin numerar, 7/07/1809, sin foliar.

12 BACALOU, Jean-Claude, *Séance solennelle d'ouverture de la Conférence du Stage, 6 Janvier 1963. Discours de M. le Bâtonier P. Vacarie. Une succession royale*, Imprimerie spéciale de la Gazette des Tribunaux du Midi, París 1963, p. 21.



Etiqueta producida por la imprenta Sapène

El abogado Julien Sacaze y Gabrielle Sapène contrajeron matrimonio civil en París el 17 de abril de 1877 ante la alcaldía del sexto distrito, sin haber realizado contrato de matrimonio y sin estar presente ningún miembro de la familia Sapène. Gabrielle vivía en un domicilio diferente al de su padre, que ya era viudo, situado en el número 9 de la rue du Cherche-Midi. Sacaze vivía por entonces en Saint-Gaudens (Haute-Garonne) con su padre -Pierre Sacaze-, empleado principal de contribuciones indirectas ya retirado, mientras que su madre, -Catherine Petit-, había fallecido. Para contraer matrimonio con Julien Sacaze, Gabrielle había realizado ante el notario de París -M. Deschars- tres actas respetuosas dirigidas a su padre el 4 de enero, 17 de febrero y 17 de marzo del mismo año¹³.

Julien Sacaze era de origen modesto pero una persona muy respetada y tenía méritos suficientes para ser un buen pretendiente para Gabrielle Sapène, además de

¹³ Archives de Paris, Libro de Matrimonios del Registro Civil, 1877, acta n° 242, V4E 3189, doc. cit.

un futuro prometedor en el mundo jurídico y académico francés. Según un discurso leído por uno de sus más fieles amigos el día de su entierro “En la escuela de su excelente padre, que lo quería a su imagen, aprendió temprano [Julien Sacaze] que el trabajo es la condición necesaria de la vida y la fuente de las más puras alegrías¹⁴.” Sin embargo, Sacaze no solamente carecía de apellido noble, sino que tampoco tenía bienes de fortuna, por lo que este matrimonio provocó la ira del padre de Gabrielle que no aceptó el enlace y, según sus disposiciones testamentarias, legó a Albert Sapène la cuota disponible de sus bienes. Tras este matrimonio la relación entre los dos hermanos fue casi inexistente, sin apenas verse más y las cartas intercambiadas dejaban ver la frialdad que existía entre ellos, especialmente por parte de Albert, habiendo terminado sus relaciones por completo hacia el año 1900.

Julien Sacaze, que era un profundo conocedor de la historia de los Pirineos franceses y un gran investigador, realizó a lo largo de veinte años numerosos estudios dedicados a la arqueología, epigrafía e historia antigua de su región. Fue nombrado miembro correspondiente del Ministerio de Instrucción Pública y era abogado representante de la Orden de los Abogados de Saint-Gaudens. En esa misma localidad fundó la *Société des Études du Comminges*, que publicó la prestigiosa *Revue de Comminges* y en Toulouse fue nombrado miembro libre de la Facultad de Letras, donde estuvo a cargo de un curso de epigrafía que había sido creado expresamente para él. Fue, también, fundador de *l'Association pyrénéenne et de l'Union des sociétés savantes du Midi*, institución que publicó la *Revue des Pyrénées et de la France méridionale*, órgano de la asociación.

Sin embargo, las pretensiones de la familia Sapène de enlazar a su única hija se dirigían hacia las esferas nobiliarias, sin interesar en absoluto el prestigio profesional y académico que pudiera tener el marido de Gabrielle. El matrimonio formado por Julien Sacaze y Gabrielle Sapène duró pocos años, porque el marido falleció en Toulouse en 1889, tras una corta enfermedad y a la edad de tan solo 42 años, dejando a su muerte dos hijas de corta edad¹⁵.

14 Discurso de M. Sorrieu, *Revue des Pyrénées et de la France méridionale: organe de l'Association pyrénéenne et de l'Union des sociétés savantes du Midi*, enero 1889, p. 614.

15 Julien Sacaze, que nació en Saint-Gaudens el 24 de septiembre de 1847 y falleció en Toulouse el 20 de noviembre de 1889, fue enterrado en Saint Gaudens un día después. Sobre la vida y obra de Julien Sacaze véase Ibid, pp. 612-619.

3. ALPHONSE BRÉMOND

Para tener más detalles sobre la personalidad de nuestro protagonista -Albert Sapène- y comprender el motivo que le llevó, más tarde, a desheredar a su hermana Gabrielle y nombrar legatario de sus bienes al rey de España -Alfonso XIII- es necesario conocer quien fue el genealogista y heraldista Alphonse-Marie-Florent Brémond, polémica figura de la segunda mitad del siglo XIX.

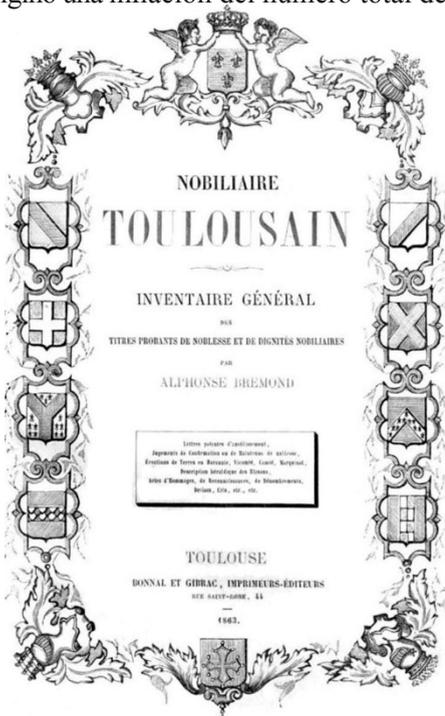
Brémond nació en Estrasburgo (Bajo Rin) el 31 de marzo de 1826 y era hijo del empleado Louis-Pierre Brémond y de su esposa, Françoise Schneider. Contrajo matrimonio en Toulouse el 17 de diciembre de 1849 con Emilie-Anna-Louise Grimaud, figurando entonces Brémond como “tipógrafo”. Su padre era viudo en la fecha de su matrimonio y tenía una posición modesta, ya que se ganaba la vida conduciendo carruajes-correo. Por su parte, Anne Grimaud, era hija de un óptico y propietario de Toulouse¹⁶.

Desde la Revolución Francesa se habían producido en Francia numerosos cambios en el mundo nobiliario, marcados por los diferentes Gobiernos que fueron sucediéndose a lo largo del siglo XIX. La aristocracia y la nobleza tuvieron que adaptarse a las transformaciones políticas y sociales, situando las ambiciones familiares por encima de la lealtad hacia determinada casa reinante. Muchas familias buscaron nuevas distinciones en los sucesivos regímenes y añadieron un título borbónico a otro concedido por Napoleón I. La vieja nobleza tuvo que ir aceptando a la nueva nobleza titulada que fue creándose desde la era napoleónica; en el I Imperio francés fue creada una nueva nobleza muy importante numéricamente ya que entre 1808 y 1814 Napoleón I otorgó 3.263 títulos que fueron después reconocidos por el rey Luis XVIII de Borbón. Así, entre 1800 y 1830 fueron concedidos más de 7.000 títulos de nobleza, en un país donde la aspiración a formar parte de este estamento estaba generalizada, así como la pretensión de adicionar la partícula “de” al apellido y la admisión del uso de títulos en la vida diaria.

Así como la nobleza de los tiempos prerrevolucionarios no había roto con la nueva nobleza creada por la concesión de títulos modernos, desde 1830 no hubo ruptura entre los

16 Ville de Toulouse, Archives municipales, État civil: Mariages 1849,1E368.

legitimistas y los orleanistas, aunque durante los primeros años desde la llegada al trono de Luis Felipe de Orléans las pretensiones nobiliarias fueron frenadas con una serie de medidas legales que buscaban impedir el fortalecimiento del poder de la nobleza hereditaria. Sin embargo, la sociedad francesa continuó teniendo grandes pretensiones nobiliarias, utilizando la partícula “de” en su apellido familiar. Durante la Monarquía de Julio (1830-1848) el uso de títulos nobiliarios fue incrementándose considerablemente por el derecho de los hijos primogénitos herederos del mayorazgo a la utilización del mismo título del padre, pero con menor rango, antes de que su progenitor falleciera (duque-marqués, marqués-conde, conde-vizconde y vizconde-barón), derecho que había sido reconocido por el rey Luis XVIII y que originó una inflación del número total de títulos nobiliarios.



Armorial Toulousain
ARMORIAL GÉNÉRAL

DES
FAMILLES NOBLES DU PAYS TOULOUSAIN
COMPRENANT :
Des noms patronymiques des familles, avec de leurs faits,
les titres et dignités nobiliaires; le blason de chacune d'elles grave sur bois
avec sa description héraldique; les devises, crias, couronnes, supports,
ou historiques sur chaque maison, avec les époques de l'acquisition,
de l'ajout de maisons, des preuves pour l'écu, pour le service militaire;
la maison des représentants
des maisons nobles actuellement existantes, avec leurs qualités et résidences.
PAR ALPHONSE BRÉMONT

PREMIÈRE PARTIE.



TOULOUSE
L. HERRAIL, DURAND ET C^o, IMPRIMEURS-LIBRAIRES
5, RUE DE LA POMME, 5
1869

Las dos principales obras de Alphonse Brémont fueron el *Nobiliaire Toulousain*, obra publicada en dos volúmenes en 1863, y el *Armorial Toulousain*, publicado en dos partes en 1869.

En Toulouse existía un alto número de pretendientes a la nobleza francesa pertenecientes a la burguesía capitalista y Alphonse Brémond se dedicaba a elaborar genealogías y a la publicación de guías nobiliarias con los nombres de sus miembros, al estilo de los catálogos de los integrantes de cada profesión y oficio que existían especialmente en Inglaterra, guías que buscaban la certificación de la nueva nobleza. Esta había sido una práctica ampliamente extendida en Francia durante los siglos anteriores, pero aumentó considerablemente desde la segunda mitad del siglo XIX, mediante encargos que la aristocracia y la nobleza realizaban a los genealogistas profesionales, figurando como suscriptores de sus publicaciones.

Desde la década de 1840 existió en Francia una gran fascinación hacia todo tipo de temas centrados en la Edad Media europea, así como una proliferación de diccionarios que englobaban a miembros de la nobleza de cada provincia y obras que pudieran contener retratos de nobles, ilustraciones artísticas de castillos, construcciones arquitectónicas nobiliarias y temas heráldicos. Existió también un gran interés en las guías para uso de la aristocracia y en todo tipo de publicaciones periódicas que versaran sobre asuntos que interesaran a la nobleza o a quienes pretendieran formar parte de ella. Estas publicaciones reunían un conjunto de especialistas entre los que se encontraban historiadores y abogados, genealogistas, heraldistas, archiveros, paleógrafos y expertos en nobiliaria, que asumieron las funciones que en tiempos pasados habían correspondido a los heraldos y a los genealogistas reales, suprimidos por la Revolución Francesa. Sin embargo, muchos genealogistas y editores franceses fueron acusados de falsarios e intrigantes, en su afán por captar suscriptores para sus publicaciones de corte nobiliario y convertir su negocio profesional en una actividad rentable, tergiversando los datos de quienes aparecían en ellas para hacerlos pasar por miembros de la nobleza, como hizo Alphonse Brémond para su cliente Albert Sapène¹⁷.

Hubo quienes trabajaron a nivel nacional, pero en cada provincia francesa había también expertos que dirigían sus obras a la nobleza local o a los pretendientes a integrar la misma, como lo hizo Alphonse Brémond en Toulouse¹⁸. El genealogista

17 Véase HIGGS, David, *Nobles in the Ninetenth-Century France. The practice of the Inegalitarianism*, Johns Hopkins University Press, Baltimore 2019, pp. 19-32.

18 Ibid., p. 22.

frecuentaba asiduamente los archivos en busca de noticias sobre la historia de Toulouse y desde la segunda mitad de siglo vendía con mucho éxito guías sobre la región, al igual que otros autores como Blanchard, el abad Salvan y Le Blanc¹⁹. Entre 1852 y 1866, Alphonse Brémont publicó diferentes volúmenes de sus anuarios generales del departamento de Haute-Garonne, en los que trataba de aspectos históricos, administrativos, judiciales y comerciales. Sin embargo, se quejaba amargamente de que después de muchos años de trabajo sus obras de carácter nobiliario no eran rentables y las copias restantes debían ser vendidas a precios muy bajos en las subastas. Para quienes pretendieran ser tenidos por nobles, era de gran importancia aparecer en alguno de los nobiliarios publicados en la época y Brémont trató de alcanzar una buena reputación en la región produciendo, además, otro tipo de publicaciones de carácter histórico, aunque comercialmente fueron un fracaso²⁰.

Las pretensiones nobiliarias habían aumentado desde el cambio de régimen en 1830, pero con el triunfo de la II República en 1848 hubo en Francia una gran reacción social contra quienes se declaraban o aspiraban a ser miembros de la nobleza. El 29 de febrero de 1848 el Gobierno Provisorio de la república francesa abolió todos los títulos nobiliarios, no pudiendo ser utilizados públicamente ni figurar en ningún documento público²¹. El 24 de enero de 1852 el presidente de la república derogó el anterior decreto de supresión de los títulos nobiliarios de 1848²² y durante los siguientes años hubo un apoyo a la nobleza francesa, mientras proliferaba el uso indebido de títulos y de partículas. Para luchar contra todo ello, según la ley del 28 de mayo de 1858 reflejada en el artículo 259 del Código Civil, que volvía a poner en vigor otra ley derogada en 1832, se establecieron penas pecuniarias y de cárcel para quien utilizase trajes, uniformes o condecoraciones a los que no tuviera derecho. Igualmente se establecieron penas para quien, sin tener derecho y pretender atribuirse una distinción honorífica, utilizara públicamente un título nobiliario o cambiara,

19 GIMET, François, *Nouveau Guide de l'étranger à Toulouse*, François Gimet, Toulouse 1876, 3ª ed. p. 5.

20 Véase HIGGS, David: *Nobles in nineteenth-century France...*, op. cit. p. 22.

21 Département de la Justice, *Bulletin des lois de la République Française, Xe série/Tome 1: Premier semestre de 1848*, Imprimerie Nationale, París 1848, p. 28.

22 FRANCE: *Bulletin annoté des lois, ordonnances, décrets, arrêtés, etc.*, vol. 7, Imprimerie et librairie administratives de Paul Dupont, París 1852, p. 344.

alterara o modificara el nombre que tuviera asignado en las actas civiles²³.

Durante el II Imperio, Napoleón III fue muy prudente ante la confirmación o concesión de un título de nobleza, aunque congenió especialmente con los títulos concedidos en el I Imperio francés. Fueron unos quinientos los títulos nobiliarios concedidos por el emperador, como reconocimiento por los servicios prestados a la nación y el permiso para incluir la partícula “de” en un apellido como distinción honorífica, concedido en cartas-patente. Con la caída del II Imperio francés en 1870 y la llegada de la *Belle Époque* hubo un retroceso en las vanidades nobiliarias, mientras la III República permitió el uso de títulos nobiliarios a quienes desearan hacerlo y estuvieran legitimados para ello y aumentaron las solicitudes de adiciones de la partícula “de” a los apellidos franceses para obtener del Gobierno la autorización de cambiar o de modificar sus nombres adicionando esta partícula, generando un aumento de los apellidos compuestos. Paralelamente, hubo una apertura en las familias nobles francesas a nuevos miembros de razas y credos diferentes, así como una banalización de los símbolos nobiliarios como los escudos, que fueron adoptados por muchas familias plebeyas por medio de pagos, pretendiendo formar parte de la nobleza francesa, pero al final de siglo la cifra de pretendientes había caído a valores parecidos a los que se dieron a mediados del siglo XVII²⁴.

Hacia 1856 el genealogista Alphonse Brémond comenzó a investigar documentos históricos relativos a las antiguas familias de Toulouse y de Quercy y, para comienzos de la década de 1870, presumía de haber creado un archivo particular que contenía más de diez mil menciones de títulos nobiliarios, con indicación de sus fuentes documentales: cartas-patente, ordenanzas reales y decretos de ennoblecimiento, procesos judiciales nobiliarios, pruebas para ingresar a la orden de Malta, homenajes al rey, reconocimientos feudales, privilegios señoriales y todo tipo de documentación que hiciera valer los derechos sobre títulos nobiliarios, documentación que a lo largo de los siglos había sido producida por el Parlamento de Toulouse. Indicaba Brémond que sus investigaciones, por las que había podido reunir una ingente cantidad de documentos históricos y oficiales, habían sido realizadas en los archivos

23 ROGRON, Joseph-André, *Code penal expliqué*, Typographie Henri Plon, París 1865, pp. 170-174.

24 Véase HIGGS, David: *Nobles in the Ninetenth-Century France...*, op. cit. pp. 23-32.

de Toulouse, Montpellier, Montauban, Carcassonne, Albi, Rodez y muchos otros, así como en los registros civiles de un gran número de comunas. Siempre insistía en que las informaciones que daría a los interesados sobre todo tipo de aspectos nobiliarios relativos a su familia serían de carácter gratuito y se ofrecía a buscar la documentación necesaria para formar genealogías nobiliarias y para hacer sucesiones en el tiempo más breve²⁵.

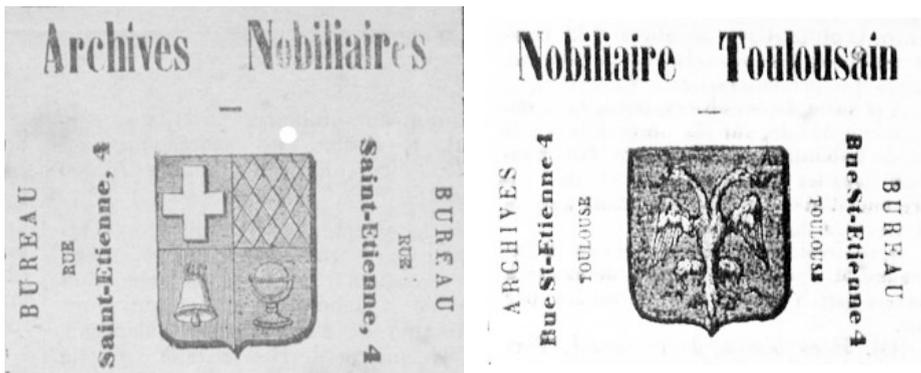
A la gran cantidad de información que Brémond tenía sobre nobiliaria francesa, se había venido a sumar un importante descubrimiento en los archivos del departamento de Hérault, en la región de Occitanie. En 1871 había sido nombrado un nuevo jefe de los archivos -Louis Lacour de la Pijardière- y un día que se encontraba realizando una nueva catalogación de su documentación, se encontró con una serie de documentos desconocidos que estaban depositados en el sótano y también almacenados bajo el tejado del Archivo. Los archivistas que habían precedido a Lacour creían que esta documentación había sido quemada en la época de la Revolución Francesa. Bajo un montón de papeles, el archivero encontró 88 grandes legajos que formaban una serie, conteniendo registros oficiales de cartas-patente de nobleza con sus armerías pintadas. También había cartas de conversión de tierras en marquesados, condados, vizcondados y baronías, cartas de provisión de consejeros en el Parlamento de Toulouse y en la Corte de Cuentas, Ayudas y Finanzas de Montpellier, de tesoreros de Francia en las generalidades de Toulouse y Montpellier, de gobernadores, cónsules y demás. Igualmente, había documentación sobre privilegios otorgados por los reyes de Francia a ciudades, comunidades religiosas y otras instituciones, todo ello abarcando un periodo de cerca de trescientos años. El descubrimiento era extraordinario, porque se trataba de un auténtico tesoro para la historia del Languedoc y para las familias de esa región. Brémond aprovechó este importante hallazgo para realizar investigaciones y acopio de documentación en el Archivo de Hérault, cuyos resultados ofrecería después “gratuitamente” a las familias interesadas, según la publicidad que daba a sus servicios profesionales²⁶.

Fue a partir de este descubrimiento cuando la actividad de Brémond como

25 *Journal de Toulouse: politique et litteraire*, 29/08/1871, p. 4 y *Journal de Toulouse: politique et litteraire*, 16/11/1873, p. 4.

26 *Journal de Toulouse: politique et litteraire*, 13/11/1871, p. 2.

genealogista se intensificó, presentándose como investigador de títulos y documentos históricos y nobiliarios para la realización de genealogías. Para 1873 su archivo había crecido considerablemente, presumiendo de tener documentación sobre más de veinte mil títulos de nobleza, tales como la erección de feudos nobles en marquesados, condados, vizcondados y baronías, así como cartas-patente de ennoblecimiento, actas civiles y demás, desde tiempos antiguos hasta esa fecha. La documentación se refería especialmente a Languedoc, Quercy, Comminges y Foix, declarando Brémont que había sido tomada de archivos públicos y privados y que eran documentos auténticos²⁷. Su clientela buscaba, entre otros objetivos, el modo de justificar las solicitudes de concesión, de confirmación o de reconocimiento de títulos nobiliarios, concesiones de la partícula “de” y solicitudes de cambios y adiciones de nombre, pretensiones que se habían convertido en una verdadera fiebre en la época.



Anuncios en prensa de la oficina del genealogista Alphonse Brémont en Toulouse. El despacho estuvo situado primero en la rue des Arts, 57 y después pasó al primer piso del nº 4 de la rue Saint-Étienne

²⁷ *Journal de Toulouse: politique et litteraire*, 16/11/1873, p. 4.

En Toulouse, el librero Alphonse Brémond publicó la mayor parte de su obra histórica, nobiliaria, heráldica y genealógica referente al sur de Francia, cuyos principales títulos fueron los *Annales de Toulouse* en diferentes versiones, el *Armorial Toulousain* y las diferentes ediciones del *Nobiliaire Toulousain*.

Después de la caída del II Imperio francés, Brémond abandonó Francia y desde el 25 de agosto de 1874 figura como emigrante residente en Bélgica, pero en este país tuvo problemas con la Justicia, según su expediente de expulsión fechado en 1876²⁸. El 7 de abril de 1877 fue arrestado y expulsado del reino de Bélgica, pero regresó a ese país, donde apeló contra esta disposición en primera instancia, reclamando a M. Berden, que era administrador de la Seguridad Pública, la cantidad de 50.000 francos por daños e intereses, por haber adoptado esta medida contra él. Sin embargo, la Corte de Apelación de Bruselas dictó sentencia contra Brémond el 8 de agosto de 1877, condenándole al pago de costas y declarando inocente a Berden, por haber cumplido órdenes del ministro de Justicia. Brémond fue nuevamente expulsado de Bruselas y conducido por la gendarmería a la frontera del Gran Ducado de Luxemburgo²⁹. Los últimos años de su vida transcurrieron en Luxemburgo y en Metz, ciudad anteriormente francesa y entonces ya alemana, por haber pasado a formar parte del imperio alemán durante la Guerra Franco-Prusiana. Hasta su fallecimiento, Alphonse Brémond continuó publicando nobiliarios, obras históricas y realizando estudios genealógicos y murió en Metz cuando era ya viudo, a la edad de 54 años -el 2 de mayo de 1881-³⁰ donde también fue enterrado.

Volviendo al protagonista de esta historia, cuando Albert Sapène tenía unos veinte años, habían comenzado a manifestarse con más fuerza sus inquietudes nobiliarias y su interés por formar una larga lista de ancestros ilustres y encontrar algún título nobiliario que pudiera ostentar. Mientras todavía vivía en París, Sapène comenzó a tratar con el genealogista Brémond y estuvieron intercambiando cartas entre octubre de 1870 y el 11 de junio de 1879. Brémond quiso aprovecharse de la ingenuidad de

28 Archives de l'État en Belgique, individual foreigner's files-Alphonse Marie Florent Bremond-Dossiernummer: 312553. Fecha: 01/01/1876.

29 *L'Indépendance Belge*, 8/08/1877, p. 3.

30 Su defunción está registrada en Archives Municipales de Metz, Libro del Estado Civil, Defunciones (24/03/1881-24/07/1881), acta nº 514, sin foliar, 1E/c50.

Albert Sapène, utilizando la adulación y recurriendo a la manipulación en sus cartas, pero estando las ambiciones nobiliarias tan arraigadas en la familia Sapène, Albert no supo distinguir cuáles eran las verdaderas intenciones de Brémont y aceptó todas sus afirmaciones. El genealogista le escribía cartas donde le tenía al corriente de sus investigaciones reales o imaginarias en diversos archivos y le persuadió de que descendía de personajes nobles que estaban documentados en el *Armorial de France* de Charles-René d’Hozier³¹.

Fue precisamente Alphonse Brémont quien se había encargado, siguiendo los ruegos de Albert Sapène, de buscar un marido a su hermana Gabrielle que tuviera un apellido linajudo y a quien ella había rechazado. El hecho de que ella no hubiera aceptado a M. de Lonjon como marido y hubiera contraído matrimonio con alguien que llevaba un apellido plebeyo como Sacaze, fue el motivo que llevó a su hermano Albert a desheredarle en su testamento, no habiendo ningún tipo de comunicación entre ellos a pesar de vivir la mayor parte del año a poca distancia el uno del otro; ella en Bagnères-de-Luchon y su hermano en Montauban-de-Luchon.

Brémont era un infatigable investigador de la historia de Toulouse y la habilidad con la que manejaba las fuentes nobiliarias de este departamento francés convenció a Albert Sapène de que estaba bien asesorado y se encontraba en buenas manos, continuando su contacto a lo largo de varios años. Por su relación con Brémont, Sapène quedó completamente convencido de que tenía un origen noble y un estatus superior al de muchos de sus conocidos, además de poseer legítimamente honores y distinciones nobiliarias. Sus pretensiones nobiliarias y las de su familia continuaron tras la muerte de Brémont, porque un pariente también apellidado Sapène le había escrito una carta, fechada el 22 de octubre de 1896, en la que le contaba que él estaba haciendo igualmente investigaciones para establecer su origen ilustre y que había llegado a un resultado positivo. Albert Sapène tenía la información de que el rey Luis XIV de Francia había ennoblecido en 1696 a una persona de su apellido, originaria de Bagnères-de-Luchon, pero no se había podido demostrar que descendiera de él, aunque estaba completamente convencido de que se trataba de su antepasado directo porque se lo había asegurado el genealogista de Toulouse.

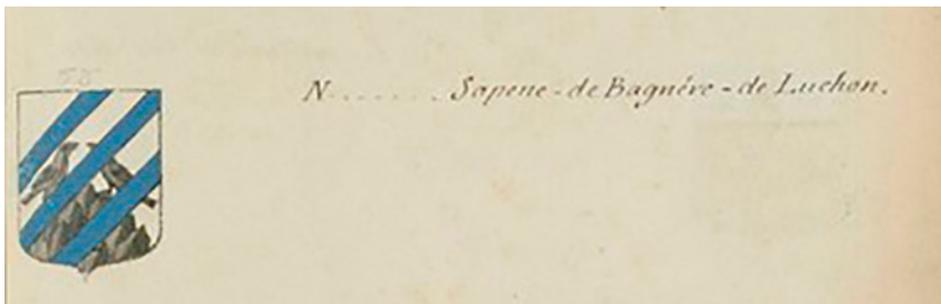
31 *La Gazette du Palais*, 1913 (2º semestre). París, 1913, p. 627. Entre las páginas 627 y 631 de esta obra puede leerse la sentencia completa del Tribunal Civil de Saint-Gaudens, fechada el 15 de julio de 1913, sobre el juicio celebrado en primera instancia entre Gabrielle Sapène y Alfonso XIII, por la herencia de Albert Sapène.

Alphonse Brémond, en algunas de las introducciones que hacía en sus obras, mencionaba que había realizado investigaciones genealógicas y nobiliarias en la comuna de Montauban. A pesar de no haberlo podido documentar por no ser cierto, en su obra *Histoire généalogique de l'ancienne et illustre maison de Beaufort d'Artois*, publicada en 1876, se había referido al apellido “Sapène de Cazarilh” como ejemplo de la nobleza de extracción o de raza, que llevaba generalmente dos nombres: el patronímico y el del feudo noble y que se denominaba “nobleza de feudo”. Sin embargo, en sus principales obras que había publicado anteriormente que fueron el *Nobiliaire Toulousain* y el *Armorial Toulousain*, no existe una sola mención al apellido Sapène, ni en la forma simple ni en la supuesta forma compuesta por la partícula “de” con la que Brémond había creado un nuevo apellido al gusto de su cliente, debido probablemente a que, atendiendo a su fecha de publicación, Brémond no había conocido todavía a Albert Sapène. De esta manera, el genealogista trataba de oficializar un apellido compuesto inexistente en Francia, atendiendo a las pretensiones nobiliarias de Albert Sapène. Además, Brémond atribuía al supuesto apellido “Sapène de Cazarilh”, antiguas armas parlantes que reproducían el nombre de esta ficticia casa nobiliaria: una montaña coronada por dos cuervos³².

Brémond había diseñado para Albert Sapène como escudo de armas propio, el de un noble Sapène originario de la localidad de Bagnères-de-Luchon, que figuraba en el Armorial General de Francia. En el escudo estaban representados dos cuervos de plata afrontados y posados sobre una roca también de plata y tres barras de azur cerrando el conjunto. El escudo estaba, además, timbrado con una corona de conde y como soportes llevaba dos osos afrontados. El genealogista había realizado un certificado sobre pergamino de este escudo de armas, documento que fue encontrado por el notario encargado de realizar el inventario de los bienes en 1911 tras el fallecimiento de Albert Sapène y había sido fechado por Brémond el 12 de diciembre de 1873, años antes de la publicación de la obra anteriormente mencionada, junto con una serie de copias de documentos civiles que pretendían avalarlo. En el mismo se podía leer: “Certificamos que el escudo de armas pintado anteriormente es el de la noble familia de Sapène de Luchon, y según consta en el Armorial de France, 1696, de Hozier,

32 BRÉMOND, Alphonse, *Histoire généalogique de l'ancienne et illustre maison de Beaufort d'Artois*, Imprimerie Coopérative, Bruselas 1876, pp. 317 y 404.

conservado en la Biblioteca Nacional, en París. Firmado: Brémond, genealogista”³³.



Escudo de armas de Sapène, de Bagnères-de-Luchon, en el Armorial de France de Hozier.

El escudo de armas original, fechado a finales del siglo XVII, en el que basó este genealogista su certificado emitido a Albert Sapène se encuentra en un conocido manuscrito que pertenece a los fondos de la Biblioteca Nacional de Francia³⁴, al que corresponde la siguiente imagen:

El 20 de noviembre de 1696, el rey Luis XIV de Francia promulgó en Versalles un edicto que trataba de poner fin al abuso de las armerías en Francia. Por este decreto, fue creado en París un Armorial General o Depósito Público de Armas y Blasones del Reino, estableciendo que todas las armas, tanto de particulares como de instituciones que tuvieran derecho a tener armerías, fueran llevadas a las oficinas designadas para su registro en el Armorial General. Se debía pagar la tasa correspondiente al realizar su registro y serían multados quienes utilizaran armerías que no hubieran sido

33 *La Gazette du Palais*, 1913 (2º semestre), op. cit. pp. 627-628. La traducción es de mi autoría.

34 Bibliothèque nationale de France (BNF): Département de manuscrits, Français, 33241, *Volumes reliés du Cabinet des Titres: recherches de noblesse, armoriaux, preuves, histoires généalogiques. Armorial général de France, dressé, en vertu de l'édit de 1696, par Charles D'HOZIER. (1697-1709)*. XIV Languedoc, I, fol. 1101rº. La definición del escudo de armas correspondiente a Sapène de Bagnères-de-Luchon se encuentra en BNF: *Volumes reliés du Cabinet des Titres...*, par Charles D'HOZIER. (1697-1709). XIV Languedoc, I, op. cit. fol. 423 e *Ibid.*, XX Languedoc, II, 1, fol. 423.

registradas³⁵. En virtud de este edicto y a partir de los manuscritos inéditos conservados en el Gabinete de Títulos de la Biblioteca Nacional de Francia, el genealogista de la casa real y juez de armas - Charles-René d'Hozier- había compuesto su obra titulada *Armorial Général de France*, con la finalidad de que sirviera para constatar, verificar y establecer las armerías de las familias francesas que pertenecieran a la nobleza y que tuvieran tanto un origen antiguo como reciente.

De esta manera, el genealogista Alphonse Brémond había creado para Albert Sapène un apellido compuesto y, además, le había certificado un escudo de armas. Su cliente estaba orgulloso de sus signos de identidad y aprovechaba cualquier oportunidad para darlos a conocer. Años más tarde, Sapène regaló un reloj a la iglesia románica de Cazarilh, aldea de la que fue nombrado alcalde, sobre el que mandó grabar en relieve su nombre y sus armas y, a cambio, sus habitantes le regalaron una placa con su escudo. Ordenó a todos sus criados que se dirigieran a él como “señor Sapène de Cazarilh” y a sus proveedores que emitieran sus facturas bajo ese mismo nombre; las bandas de periódicos debían llevar también el nombre compuesto y sus cartas lo tenían impreso en el membrete, para que también fueran respondidas dirigiéndose a él del mismo modo.

4. ALBERT SAPÈNE EN MONTAUBAN-DE-LUCHON

Albert Sapène creció en París y nunca obtuvo el grado de bachiller. Tampoco ejerció a lo largo de su vida ninguna profesión ni tuvo ocupación conocida, dedicándose solamente a vivir de las rentas obtenidas de la herencia paterna. La parte más importante de su fortuna estaba formada por bienes mobiliarios consistentes en valores de primer orden: obligaciones de seis grandes compañías francesas de ferrocarriles, rentas sobre el Estado francés y rentas rusas, todo ello depositado en la *Banque de France*, en París. Según el inventario de los bienes dejados a su fallecimiento, sus operaciones financieras habían sido muy conservadoras, no habiendo realizado inversiones de riesgo ni había tenido ni dejado préstamos hipotecarios. Sus ingresos eran seguros y era titular de una cuenta corriente en la *Banque de France*, con cupones de más de

35 Véase LOUIS XIV, *Édit du Roy, Portant création d'une grande Maîtrise Générale et Souveraine, avec un Armorial Général ou Depost public des Armes et Blazons du Royaume; et de plusieurs Maîtrises Particulieres*, París 1696; LOUIS XIV, *Instruction concernant l'enregistrement des armoiries; en exécution de l'édit de novembre 1696*. París 1696.

cien mil francos³⁶.

Ideológicamente Sapène era monárquico y odiaba la república, por lo que pretendía que se produjera su restauración en Francia y se había declarado legitimista. Reivindicaba a los Borbón como herederos del trono francés, mientras consideraba que los Orléans eran unos usurpadores. Sapène sentía gran admiración por el conde de Chambord -Henri V para los legitimistas franceses-, último representante de la rama principal de los Borbón, que había fallecido en su castillo de Frohsdorf (Austria) el 25 de agosto de 1883. Por esa razón, años después quiso legar su gran fortuna al rey Alfonso XIII de Borbón, como sucesor del conde de Chambord, porque admiraba enormemente al rey de España por su valor, generosidad y amor por Francia.

Algunos años después del fallecimiento de su padre en París el 21 de junio de 1883, Albert Sapène se estableció en el pequeño pueblo de Montauban-de-Luchon, cerca de Bagnères-de-Luchon, localidad conocida por sus aguas medicinales. En 1896, aparece ya censado en Montauban-de-Luchon como rentista y jefe de familia con el apellido Sapène³⁷, pero en el censo de 1906 fue ya registrado como “Sapène de Cazarilh”³⁸. Sin embargo, no debió comprar ninguna propiedad en esta comuna, por lo menos antes de 1897, ya que según una lista de propietarios de Montauban-de-Luchon elaborada por su consejo municipal el 15 de noviembre de ese mismo año, incluyendo tanto los domiciliados en la comuna como los foráneos, no figuraba entre ellos³⁹.

Al contrario que sus bienes muebles, los inmuebles que poseía Albert Sapène eran de poca importancia. Aparte de su chalet de Montauban-de-Luchon donde residía y de una pequeña propiedad llamada “Trimole”, que proporcionaba pocos ingresos, solamente poseía un inmueble que era una casa situada en la allée d’Étigny, en

36 *La Gazette du Palais*, 1913 (2º semestre), op. cit. p. 630.

37 Archives Départementales de la Haute-Garonne, Montauban-de-Luchon: recensement de la population, 1896 (1896/1896), Documents écrits, 6 M 247 019, sin foliar.

38 Archives Départementales de la Haute Garonne, Montauban-de-Luchon: recensement de la population, 1906 (1906/1906), Documents écrits: 6 M 321 020, fol. IX.

39 Archives Départementales de la Haute-Garonne, Commune de Montauban-de-Luchon. 1 D 3: registre des délibérations du conseil municipal, 1871, 31 octobre-1923, 7 décembre, fol. 146, 1 NUM AC 1469.

Bagnères-de-Luchon, que la alquilaba a los extranjeros que frecuentaban la estación termal, por medio de una señora que actuaba como conserje⁴⁰.

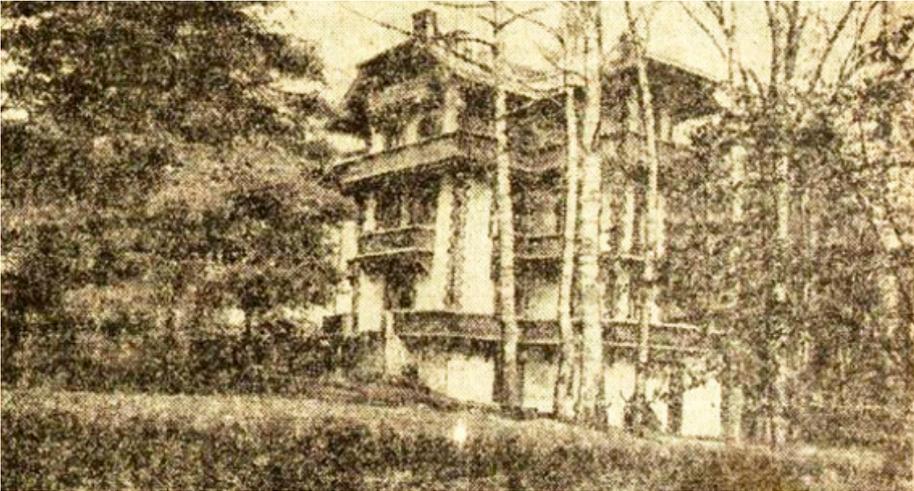
La pequeña comuna de Montauban-de-Luchon⁴¹ se encontraba situada al pie de los Pirineos, en la meseta de Luchon y cerca de la frontera con España; al este limitaba con el municipio español de Bosost situado en el valle de Arán (Lérida), separados hoy por una distancia de tan solo 40 kilómetros por carretera y, al oeste, con Bagnères-de-Luchon. Montauban se encontraba a menos de 700 metros de la ciudad de Luchon, a 47 kilómetros de Saint-Gaudens -que era la cabeza de distrito- y a 136 kilómetros de Toulouse -cabeza del departamento de Haute-Garonne-. Su pequeño territorio tenía solamente 1 kilómetro y 800 metros de largo, de norte a sur, y una extensión de 3 a 4 kilómetros de este a oeste de los cuales, unos 675 metros correspondían a una planicie cubierta de prados y campos, y el resto era montaña.

Montauban-de-Luchon tenía 77 fuegos y el consejo municipal se componía de diez miembros, formados generalmente por los hombres más honorables del lugar. En 1885, la comuna tenía censados 323 habitantes, pero en los años anteriores la cifra había sido de cerca de 400, debido a que había ido perdiendo una parte de su población por la escasez de recursos que había en el lugar. Este era el motivo por el que había emigrado una parte de su población, sobre todo los jóvenes, quienes después de hacer el servicio militar solicitaban entrar en diferentes organismos administrativos como eran la aduana, la gendarmería, los subsidios o los ferrocarriles, principalmente. El culto católico era el único practicado en su parroquia, construida en 1854 y el monumento más importante del lugar, mientras que la recogida de impuestos, la oficina de correos y el telégrafo se encontraban en Bagnères-de-Luchon.

40 *La Gazette du Palais*, 1913 (2º semestre), op. cit. p. 630.

41 Archives Departementales de la Haute-Garonne: *Montauban-de-Luchon, monographie communale par Sarrieu, 1885*, BH br 4º 116. La monografía fue realizada por M. Sarrieu el 12 de abril de 1885, con ocasión de la Exposición Escolar de ese año, cuando el Ministerio de Instrucción Pública ordenó a todos los profesores escribir la historia de su comuna. Los estudios fueron centralizados en París y después fueron repartidos en las Academias y aunque muchos fueron destruidos, las monografías del departamento de Haute-Garonne han sido conservadas en los Archivos Departamentales y son una fuente inestimable de datos sobre su geografía, historia, economía y organización social y administrativa, entre muchos otros aspectos.

El clima de Montauban-de-Luchon era salubre y la población tenía buena constitución física, pero con un bajo nivel de instrucción, pobre y de carácter apático. Su economía era de autoconsumo, centrada en productos de la tierra y cría de animales, recursos forestales, caza y pesca. Todo el comercio local se concentraba en dos pequeñas tiendas y cuatro albergues donde se podían adquirir productos de primera necesidad. La pequeña comuna ofrecía bellos lugares para quienes visitaban Montauban o Luchon durante la estación termal, mientras que las muchachas se dirigían a Bagnères-de-Luchon para la estación termal, donde se aficionaban al lujo y al gasto de los extranjeros, cuando muy pocas familias de Montauban podían alimentarse con sus ahorros y la mayor parte estaban obligadas a trabajar para ganarse el pan.



El château de Quiquangrogne (villa Sapène) en La Dépêche, 5/05/1921, p. 3.

Esta era la situación de Montauban-de-Luchon cuando llegó Albert Sapène a fines del siglo XIX. El parisino se estableció en una villa campestre conocida como “villa Sapène” o “chalet de Montauban-de-Luchon”- que desde 1908 hizo llamar “château de Quiquangrogne”, donde llevaba una existencia retirada, amenizada con algunas aventuras sentimentales con mujeres de la más baja condición social. En mi opinión, Albert Sapène pretendía relacionar su chalet de Montauban-de-Luchon con una importante construcción militar francesa. “Quiquangrogne” era el nombre de una de las veinticuatro torres de la fortaleza de Bourbon-l’Archambault, cuna de

la familia Borbón, que en la época en que vivía Albert Sapène ya se encontraba en completa ruina.

Después del extraordinario éxito que había tenido la novela de Victor Hugo titulada “*Notre-Dame de Paris*”, los editores franceses suplicaban a su autor que les enviara nuevas obras. En una carta de su autoría, Victor Hugo había indicado que pretendía escribir una novela titulada “*La Quiquengrogne*” para retratar el mundo militar de la Edad Media, así como en *Notre-Dame de Paris* había retratado la vida sacerdotal, pero esta novela que fue ansiadamente esperada, no fue escrita jamás⁴². El editor Eugène Renduel había presentado en un catálogo de sus publicaciones fechado en 1832 la que sería la próxima publicación de la obra de Victor Hugo en dos volúmenes titulada “*La Quiquengrogne*” y los admiradores de este autor estuvieron esperando durante muchos años su publicación, sin que la obra llegara a ver la luz⁴³. Sin embargo, una obra del autor Émile Chevalet apareció en Francia con este mismo título en 1846, aunque refiriéndose a otra torre con este mismo nombre que existía en el Château de Saint-Malo y tras haber consultado el autor al mismo Victor Hugo si tenía alguna objeción en su publicación⁴⁴.

Albert Sapène fue nombrado alcalde de la comuna de Cazarilh-Laspènes⁴⁵ entre 1900 y 1904. Esta era una pequeña aldea cercana a Bagnères-de-Luchon y Montauban-de-Luchon, situada en lo alto de la montaña del mismo nombre, a mil

42 FERNÁNDEZ CUESTA, Nemesio (trad.), *Memorias de Victor Hugo, por un testigo de su vida*, Imprenta de Las Novedades, Madrid 1863, p. 199.

43 AUDEBRAND, Philibert, “La Quiquengrogne”, en *Mémoires d'un paysan*, Calmann Lévy, París 1893, pp. 97-141.

44 CHEVALET, Émile, *La Quiquengrogne*, 2 vols. G. Roux et Cassanet, París 1846.

45 Sobre Cazarilh-Laspènes (o Cazarilh-Laspènes) véase Archives Départementales de la Haute-Garonne, Monographies communales de la Haute Garonne SAUBADIE, L.: *Monographie de la Commune de Cazarilh-Laspènes*, 1886 (manuscrito), BH br 4° 120. No debe equivocarse esta comuna situada en el departamento de Haute-Garonne con la comuna de Cazarilh (Cazarilh-Tambourès), en el departamento de Hautes-Pyrénées, situadas ambas comunas a unos 60 kilómetros de distancia. Curiosamente, cerca de esta última comuna, se encuentra la aldea de Balesta, señorío que fue de los Sapène, documentándose ya en 1607 a Raymond de Sapène como señor noble y a otro Raymond de Sapène, señor de Balesta en 1667. Véase BRIGNOL, Jean-François, *Revue de Comminges*, 1/01/1897, pp. 74-75.

metros de altitud, que tenía menos de un centenar de habitantes y veintisiete casas. Siguiendo sus aspiraciones nobiliarias utilizó este nombramiento para hacerse llamar desde entonces con el nombre completo de “Albert Sapène de Cazarilh”. La comuna tenía un grave déficit presupuestario y no podía soportar las cargas impositivas de la administración. El 20 de mayo de 1900, en la sesión del consejo municipal para elección de alcalde, Albert Sapène fue nombrado por mayoría absoluta de los diez votantes y aclamado en ese cargo⁴⁶, que ejerció hasta el 15 de mayo de 1904.



Aldea de Cazarilh-Laspènes, en una fotografía de la época

La pequeña y pobre comuna de Montauban-de-Luchon giraba en torno a la vida de Bagnères-de-Luchon, localidad conocida como “La reina de los Pirineos”. Era este el principal municipio del valle de Luchon y había adquirido gran renombre durante la segunda mitad del siglo XIX debido a las fuentes termales sulfurosas, salinas y ferruginosas que habían atraído visitantes desde varios siglos atrás.

46 Archives Départementales de la Haute-Garonne, Commune de Cazarilh-Laspènes, 1 D 2: registre des délibérations du conseil municipal, 1896, 17 mai-1967, 3 juillet (1896/1967), fol. 8^r°, 1 NUM AC 2253.

El establecimiento termal generaba toda la riqueza del valle y en los mejores edificios de la ciudad, que eran el *Grand Casino*, el *Hôtel du Parc*, el *Hôtel de la Grande Bretagne* y el *Waux-Hall*, se organizaban desde la década de 1860 vistosos bailes de sociedad, donde se desplegaba un gusto exquisito. A ellos asistían muchos franceses y extranjeros pertenecientes a conocidas familias nobles y burguesas, que llegaban al lugar en la temporada de verano para disfrutar de la estación termal, que se alargaba desde junio a octubre. Además, entre otros entretenimientos, se podía asistir a representaciones teatrales, óperas, conciertos, juegos de todas clases, carreras de caballos, corridas de toros y excursiones por los alrededores.

En el vecindario de Bagnères-de-Luchon, formado por unos pocos miles de habitantes, todos se conocían. Sus habitantes provenían de una decena de familias que habían sido esparcidas por diferentes regiones de Francia desde fines del siglo XVIII, cuyos principales representantes eran los Argarot, los Lafont, los Redonnet, los Sapène, los Barrau, los Ribis y los Capdeville. La mayor parte de ellos tenían enormes pretensiones nobiliarias e históricas, creyéndose descendientes de grandes personajes. Muchos miembros de estas familias fueron comprando propiedades en el valle de Luchon y construyeron casas o villas que alquilaban a los turistas nacionales y extranjeros que llegaban al balneario⁴⁷.

En el municipio de Montauban-de-Luchon, Albert Sapène era conocido por sus excentricidades y su actitud violenta hacia su personal doméstico y sus conocidos que, según testimonios de sus paisanos, había comenzado a manifestarse desde 1906. No contrajo matrimonio ni tuvo hijos conocidos, pero demostraba un especial gusto por rodearse de mujeres de bajo nivel social y moral. Se recordaba que había llegado de París con una mujer de mal vivir que se hacía llamar “Diana, condesa de Vallebranche”, con quien protagonizó episodios muy violentos en el vecindario. Después convivió varios años con una campesina mucho más joven que él, llamada “Marie Sapène”, a quien Albert creía que había ennoblecido por su relación. Las disputas y reconciliaciones entre ellos fueron frecuentes y cuando ella falleció, organizó para la difunta fastuosos funerales. Fue enterrada en el panteón familiar hasta el año 1907, cuando Albert Sapène recibió cartas anónimas informándole que esta

47 *Gazette des eaux*, n° 354-405, Bureau du Journal, París 1865, p. 86. Véase también CASTILLON, Héliodore, *Histoire spéciale et pittoresque de Bagnères-de-Luchon*, s.n. Toulouse 1851, 3ª ed.

mujer le había sido infiel y, por esta razón, fue exhumada y enterrada en otro panteón más modesto del cementerio. Se cree que fue desde entonces cuando comenzó a agravarse la enfermedad mental de Sapène o ya había empezado su declive en 1906 cuando estuvo recibiendo cartas anónimas, provocando que fuera progresivamente entrando en un delirio crónico⁴⁸.



En primer plano, el pueblo de Montauban-de-Luchon y al fondo, Bagnères-de-Luchon, en el valle de Luchon

Albert Sapène comenzó a dirigir entonces miles de quejas y denuncias a las autoridades locales y departamentales y, entre ellos al alcalde de Montauban-de-Luchon, al capitán de la gendarmería de Bagnères-de-Luchon, al juez de paz de Luchon y al procurador de la república de Saint-Gaudens. muchas de las cuales fueron echadas al fuego por sus destinatarios, aunque el alcalde conservó las suyas.

48 *La Dépêche*, 24/06/1913, p. 3; *La Gazette du Palais*, 1913 (2º semestre), op. cit. p. 628.

María Inés Olanar Múgica

A su muerte, pudieron contabilizarse 1728 cartas escritas en los años 1907 y 1908 al alcalde de Montauban-de-Luchon, sin tener en cuenta las dirigidas a los demás funcionarios. En ellas les informaba sobre supuestas agresiones que estaba recibiendo y sobre un sistema de espionaje organizado contra él por personas conocidas y por seres imaginarios⁴⁹.

Sus excentricidades y actos violentos eran continuos e iban agravándose con el tiempo. Paseaba a caballo por el jardín de su villa Quiquangrogne, disparando con su fusil o revólver a sus enemigos imaginarios y también lo hacía desde las ventanas, en el interior de la casa. Bebía y fumaba sin parar y estaba despierto hasta altas horas de la madrugada. Durante las noches, se dedicaba a perseguir a sus enemigos invisibles por el jardín de su villa, rompiendo los vidrios de su residencia y pretendiendo detener a un ladrón o a un asesino imaginario. Denunciaba que recibía descargas eléctricas por parte de seres invisibles y que era espiado por ellos en su intimidad, en la que se convertía en un personaje de sexo femenino. Acusó a su cocinera de querer envenenarle y por ello fue despedida, por lo que Sapène comenzó a encargar y recoger la comida de un hotel próximo a su casa. Tenía visiones delirantes y comportamientos extravagantes y daba gritos espeluznantes que aterrorizaban a los residentes de los alrededores de su villa. Por todo ello, los vecinos estaban atemorizados y habían solicitado insistentemente a las autoridades que tomaran medidas ante su peligroso comportamiento.

En las cartas que enviaba a las autoridades del lugar, Albert Sapène denunciaba a sus enemigos y acusaba al Gobierno de la república francesa de atentar contra su persona por su enorme riqueza y por ser un gentilhombre, poniendo en evidencia que sufría una grave manía persecutoria. El 28 de julio de 1908, el doctor Dubuisson, médico que le trataba en Luchon, diagnosticó que sufría delirio de persecución grave y Sapène recibió una orden de internación domiciliaria. Sin embargo, debido a que su estado mental iba agravándose y se consideraba que era peligroso para la seguridad de las personas y del orden público, fue emitida una nueva orden el 1 de enero de 1909. Según el mandato firmado por el doctor Ollé -médico forense de Saint-Gaudens- Albert Sapène fue internado el 14 de enero de ese año en el asilo público de enfermos mentales de Braqueville, cerca de Toulouse.

49 Algunas de estas cartas de denuncia en *La Dépêche*, 24/06/1913, p. 3 y *La Dépêche*, 10/05/1921, p. 2.

El 13 de junio de 1908, Albert Sapène había realizado un testamento ológrafo, donde figuraba su supuesto escudo de armas. La cláusula principal establecía lo siguiente:

*“Je lègue en toute propriété tous mes biens présents et à venir, ainsi que tous mes titres de noblesse ou dignités nobiliaires à S.M. le Roi d’Espagne actuel.
Fait au Chalet de Montauban-de-Luchon, Ce 13 juin 1908.
Sapène de Cazarilh.”*

Durante 42 días, Sapène guardó el testamento en su casa y el 25 de julio envió a su criado -Jacques Menay- a casa del notario de Bagnères-de-Luchon -M. Comet-Bonzom- remitiéndole una carta cerrada conteniendo este testamento, pidiéndole que lo conservara en depósito y solicitando el acuse de recibo con sello de la notaría. Algunos días después informó al mismo notario que había cambiado el nombre de su chalet de Montauban-de-Luchon por el de “Château de Quiquangrogne”, preguntándole si podría ser un inconveniente para la validez de su testamento⁵⁰.

Albert Sapène falleció el 26 de octubre de 1911 en el asilo de Braqueville, cuando tenía 60 años de edad y a causa de fiebre tifoidea que contrajo por una epidemia desencadenada en el manicomio. Había legado al rey Alfonso XIII una fortuna estimada en cerca de tres millones de francos, pero no poseía ni títulos ni dignidades nobiliarias como creía y como había dejado escrito en su testamento.

5. LA HERENCIA DE ALBERT SAPÈNE

Tres días después de la muerte de Albert Sapène, el notario de Bagnères-de-Luchon entregó al presidente del Tribunal de Saint-Gaudens (Haute-Garonne) -M. Abadie- un sobre cerrado con su testamento. Tras su lectura y primera situación de asombro mayúsculo hubo un estallido de carcajadas y la prensa se hizo eco inmediatamente de esta insólita disposición testamentaria, siendo la opinión unánime que el rey Alfonso XIII no aceptaría el legado realizado en semejantes condiciones⁵¹. La embajada de España en París se ocupó de transmitir al rey de España la noticia de que había sido

⁵⁰ *La Dépêche*, 24/06/1913, p. 3.

⁵¹ *La Croix*, 25/06/1913, p. 5.

nombrado legatario universal en el testamento de un ciudadano francés y también de realizar las gestiones necesarias a lo largo de este proceso⁵².

Gabrielle Sapène, ya viuda de Julien Sacaze, tenía dos hijas que habían nacido en Saint-Gaudens: Eva -en 1878- y Aventine -en 1880-⁵³. Al conocer que había sido desheredada por su hermano Albert, escribió inmediatamente al procurador de la república reclamando sus derechos como única heredera natural, porque el testamento había sido fechado el 13 de junio de 1908 y alegaba que Albert Sapène ya estaba trastornado en esa época y, a esa razón se debía su sorprendente disposición testamentaria. El 31 de octubre de 1911, por acta extrajudicial de M. Rouède -agente judicial de Saint-Gaudens- declaraba su oposición a la ejecución del testamento en favor del rey de España⁵⁴.

Gabrielle Sapène escribió también a Alfonso XIII pidiéndole que renunciara a la herencia y, para dar mayor fuerza a su reclamación de derechos, la carta que envió la hermana de Albert Sapène llevaba también el escudo de armas que había usado su hermano y estaba firmada con el apellido “Sapène de Cazarilh”⁵⁵. Sin embargo, Alfonso XIII, representado por don Luis Moreno y Gil de Borja -marqués de Borja e intendente general de la Real Casa y Patrimonio⁵⁶- solicitó el secuestro de los bienes,

52 En el Archivo General de la Administración, situado en Alcalá de Henares, se encuentra un legajo con unos pocos documentos fechados en 1911 (AGA, 54,05910, leg. 853) que pertenecen a los fondos de la Embajada de España en París. Se trata de cartas intercambiadas entre el embajador de España -don Juan Pérez-Caballero- al ministro de Asuntos Extranjeros de Francia; al abogado contratado inicialmente para esta causa -M. Raymond Poincaré- y al cónsul de España en Toulouse -don Miguel Maluquer-.

53 Archives Départementales de la Haute-Garonne, Commune de Bagnères-de-Luchon, 1 F 1.3: listes nominatives de la population, 1906 (1906/1906), Documents écrits, fol. 24, 1 NUM AC 4492.

54 *La Dépêche*, 1/11/1911, p. 3.

55 Una visión del conjunto sobre el Proceso del Rey en BACALOU, Jean-Claude, *Séance solennelle d'ouverture de la Conférence du Stage, 6 Janvier 1963. Discours de M. le Bâtonier P. Vacarie. Une succession royale*, Imprimerie spéciale de la Gazette des Tribunaux du Midi, Toulouse 1963, p. 20.

56 En virtud de la ley del 12 de mayo de 1865 (art. 21) y del 26 de junio de 1876 (art. 5) correspondía al intendente general de la casa real y del patrimonio del rey, la representación

para poder demostrar que el testamento era obra de una persona con plenas facultades intelectuales, morales y afectivas en el momento de su redacción. El rey solicitó, además, un suplemento del inventario de la herencia, demostrando que estaba decidido a aceptar esa sucesión. De esta manera comenzó un litigio que se conoció en la época como “El Proceso del Rey” y que hizo correr ríos de tinta en Francia, aunque en España apenas fue divulgado.

El 11 de marzo de 1912 ambas partes comparecieron ante el presidente del Tribunal de Saint-Gaudens: los abogados M. Azémar y M. Thérevin, por parte de Gabrielle Sapène y el abogado M. de Maribail por parte de Alfonso XIII. Dos días después, el presidente del tribunal presentó su decisión: eran admitidas las pretensiones del rey de España y el notario de Saint-Gaudens -M. Astié- fue encargado de proceder a un suplemento de inventario. De nuevo, la viuda de Sacaze, convocó al rey de España ante el tribunal de Saint-Gaudens, esperando que fuera declarada la nulidad del testamento de Albert Sapène⁵⁷.

El juicio por el que se pretendía demostrar la nulidad del testamento ológrafo de Albert Sapène celebró su primera audiencia en la primera cámara del tribunal civil de Saint-Gaudens el 23 de junio de 1913 y tuvo una gran expectación. Desde primeras horas de la mañana se había presentado una multitud de curiosos en el Palacio de Justicia, no solamente de Saint-Gaudens sino de toda la región y, en especial, un gran número de damas desfilando con sus más vistosos vestidos⁵⁸. Se trataba de un proceso judicial muy diferente a los demás por el gran patrimonio que había legado el testador y por estar involucrado el mismo rey de España.

Comparecieron, en primer lugar, Mme. Gabrielle Sacaze -viuda de Julien Sacaze- sin profesión, domiciliada en Bagnères-de-Luchon, heredera natural, demandante y representada por su abogado M. Azémar. En segundo lugar, el marqués de Borja como intendente general de la casa real y del patrimonio de Su Majestad don Alfonso XIII, rey de España, domiciliado en Madrid, en el Palacio Real, actuando

del rey en todas las cuestiones contenciosas o administrativas ya fuera sobre los bienes privados del rey como del patrimonio de la Corona.

57 *La Dépêche*, 14/03/1912, p. 2; *La Croix*, 25/06/1913, p. 5.

58 *La Dépêche*, 24/06/1913, p. 3.

como representante legal del rey en calidad de heredero testamentario y demandado, teniendo a M. Cargue como abogado. En tercer lugar, compareció M. Comet, notario de Bagnères-de-Luchon, detentor del testamento y de la carta que acompañaba al mismo, teniendo como abogado a M. Barrère. M. Pérès -abogado de Toulouse- defendía a la demandante y pedía la anulación del testamento por causa de la insanidad de espíritu del testador. Por otra parte, los abogados M. Maurice Bernard, de París, y M. Désarnauts, de Toulouse, defendían al demandado y pedían el reconocimiento de la validez del testamento⁵⁹.

El 15 de julio de 1913, el Tribunal Civil de Saint-Gaudens sentenció que el testador, en el momento de testar, había actuado con plena libertad, con plena voluntad y con plena consciencia habiendo desheredado a la heredera legítima por la ausencia de simpatía que tenía hacia ella. Además, teniendo en cuenta que el testador tenía ideas monárquicas, la elección de heredero -el rey de España- no era un acto de insensatez, ya que su libertad de testar era absoluta y, además, había demostrado que, durante los periodos de calma entre sus crisis, permanecía perfectamente lúcido para los asuntos de la vida práctica. No existían pruebas de que el testamento no hubiera sido escrito, fechado y firmado en un momento de lucidez del testador y, por esa razón, tenía plena validez. El tribunal declaró al rey de España heredero universal de Albert Sapène y condenó a la viuda de Julien Sacaze a las costas del juicio⁶⁰.

Gabrielle Sapène había declarado el 26 de junio de 1912, entre otras manifestaciones, que su hermano Albert estaba loco por los honores y las grandezas y, además, por la persecución a que se creía estar sometido, por lo que siempre llevaba consigo un revólver. Había buscado para sí títulos de nobleza y se le había oído decir que él era rey, que todo le pertenecía y que todo el mundo debía obedecerle. Se le había visto interrumpir bruscamente el trabajo que le estaba haciendo su peluquero para precipitarse a las ventanas a gritar “Viva el rey”. Un día entró a caballo en una tienda gritando “¡Nosotros somos los caballeros!” y otro día había ofrecido cien mil francos

59 Todos los detalles del juicio en *Ibid.* Véase, también, los detalles relativos a la segunda audiencia celebrada el 8 de julio de 1913 en *La Dépêche*, 9/07/1913, p. 3.

60 *La Dépêche*, 16/07/1913, pp. 1-2. Véase también *La Gazette du Palais*, 1913 (2º semestre), op. cit. pp. 627-631. Un artículo de opinión del Dr. Paul Voivenel sobre la sentencia en *La Dépêche*, 19/07/1913, p. 1.

y también toda su herencia para ser alcalde de Bagnères-de-Luchon⁶¹.

Los jueces consideraron que las pretensiones aristocráticas habían estado fuertemente arraigadas en la vida de la familia Sapène. Al mismo tiempo que sus bienes, el testador legaba al rey de España los títulos o dignidades nobiliarias que creía que poseía legítimamente, pero este hecho no debía ser visto como muestra de un delirio de grandeza sino porque Albert Sapène no había sabido diferenciar cuáles de las afirmaciones que le había hecho el genealogista Brémont eran ciertas y cuáles no, aceptando todas ellas ingenuamente, lo que no quería decir que el testador fuera débil de espíritu. El tribunal consideraba que, distinguiendo entre la verdadera locura de las grandezas y la inocente manía nobiliaria de Albert Sapène, no se había encontrado en el testamento objeto de litigio la prueba de la insanidad de espíritu del testador.

Según la sentencia, una prueba que la avalaba era que, en la fecha de realización del testamento, Sapène administraba eficaz y razonablemente sus bienes y que, a pesar de sus crisis mentales, mantenía su costumbre de mantener sus finanzas en orden y su patrimonio adecuadamente gestionado. Podía concluirse que había nombrado heredero al rey de España porque siempre había manifestado sus ideas monárquicas y, siendo su libertad de testar absoluta, no significaba una muestra de enfermedad mental, además de no mantener lazos afectivos con su hermana Gabrielle. Sapène había desheredado a su hermana Gabrielle por su falta de afecto hacia ella y por no haber tenido relación con la misma desde hacía ya tiempo. De esta manera, el tribunal desestimó las pruebas presentadas por la viuda de Julien Sacaze, que estaba representada por su abogado M. Pérès -senador de Ariège-.

La I Guerra Mundial (1914-1918) frenó las pretensiones de Gabrielle Sapène, que había presentado a su debido tiempo un recurso de alzada contra este fallo del tribunal, pero durante la contienda bélica se suspendieron todas las acciones civiles y no fue hasta el año 1921 cuando se celebraron las audiencias ante la primera cámara

61 *La Dépêche*, 5/05/1921, pp. 3-4.

María Inés Olaran Múgica

del Tribunal de Apelación de Toulouse, los días 9⁶², 10⁶³ y 11⁶⁴ de mayo de 1921. El caso volvió a despertar un gran interés, siendo los abogados de Gabrielle Sapène -M. Pérès- asistido por M. Duffaud y, representando al rey Alfonso XIII el abogado M. Maurice Bernard, pero el marqués de Borja no intervino más en este proceso porque había fallecido en Madrid en el año 1917⁶⁵.

Para presentar pruebas en favor o en contra de la validez del testamento se habían realizado consultas a dos de los más reputados alienistas de Francia, que eran los doctores Gilbert Ballet⁶⁶ y Ernest Dupré⁶⁷, profesores de la Facultad de Medicina de París, y miembros de la Academia de Medicina, que fallecieron en 1916 y en 1921, respectivamente y que habían ofrecido opiniones opuestas sobre el estado mental de Sapène. El primero había emitido un informe fechado en 1914, declarando que el testamento era obra de un loco y, el segundo, confirmó en 1921 las conclusiones del tribunal de Saint-Gaudens, opinando que debía considerarse la validez del testamento.

El abogado de Gabrielle Sapène -M. Pérès- demostró ante el tribunal de Toulouse que desde 1906 Albert Sapène había dado muestras de demencia, fecha en la que empezó a manifestarse su delirio de persecución y que durante los siguientes años se puso de manifiesto en la larga serie de cartas que escribió a las autoridades -hasta veinte y cuarenta veces cada día- donde dejaba plasmadas sus alucinaciones que se manifestaban también en actos violentos. M. Pérès se apoyaba en las afirmaciones

62 *La Dépêche*, 10/05/1921, p. 2.

63 *La Dépêche*, 11/05/1921, p. 2.

64 *La Dépêche*, 12/05/1921, p. 4.

65 Don Luis Moreno y Gil de Borja -marqués de Borja desde 1902- era abogado e intendente de la casa real y Patrimonio de la Corona, cargo en el que había sucedido al sr. Abella -padre de la marquesa de Borja-. También era Gentilhombre de Cámara de Alfonso XIII y se hallaba en posesión de la Gran Cruz de Isabel la Católica. Persona de gran cultura, estuvo siempre interesado por los estudios históricos y literarios y, entre sus obras históricas destaca la titulada “*Panteones de Reyes y de Infantes en el Real Monasterio de El Escorial*”, que fue publicada como suplementos en la “*Ilustración Europea y Americana*”, en el año 1909.

66 Las conclusiones del Dr. Gilbert Ballet en *La Dépêche*, 11/05/1921, p. 2.

67 El informe psiquiátrico del Dr. Ernest Dupré en *La Dépêche*, 12/05/1921, p. 4.

del Dr. Ballet, quien había asegurado que era imposible que la enfermedad mental hubiera cesado en el momento de la redacción del testamento, porque en el delirio crónico no existía jamás un intervalo de lucidez.

Contra sus opiniones se encontraban las del renombrado abogado del rey de España -M. Maurice Bernard- fallecido al igual que Ernest Dupré en 1921, pocos días después de la sentencia del caso Sapène. Bernard señaló que la aceptación de la herencia por parte del rey de España había sido una muestra del testimonio de afecto del monarca por Francia, quien podría destinar el dinero del legado para hacer obras de caridad en Luchon y para el bienestar de sus habitantes. Defendía la actitud de Sapène, por haber existido en la historia numerosos dementes que habían presentado actos de inteligencia admirable y actuado bajo intervalos de lucidez, como lo demostraba la gestión acertada de su patrimonio y de sus asuntos personales durante la fecha cuestionada. Además, el testador era de ideología realista legitimista y gran admirador del rey Alfonso XIII, a quien consideraba que sería el mejor sucesor en la corona de Francia, por lo que su voluntad debía ser respetada, aun pareciendo extraña⁶⁸.

Durante tres días, los abogados estuvieron presentando sus alegaciones que formaron dos grandes expedientes y el 17 de mayo de 1921, el procurador general -M. Tortat- pronunció sus conclusiones declarando nulo el testamento en base a una sentencia del Parlamento de Toulouse fechada el 30 de abril de 1729, que ponía fin a un proceso judicial por una herencia en la que el comportamiento del testador presentaba enormes similitudes con el que Albert Sapène había manifestado en las cartas enviadas a diferentes autoridades. Se trataba del caso de un renombrado habitante de Bagnères-de-Bigorre -Raymond du Moret- quien creía que había cambiado de sexo, vistiendo como muchacha y llamándose “Rosette” y había hecho testamento en favor de su ciudad natal, por lo que el Parlamento de Toulouse había pronunciado la nulidad del testamento⁶⁹.

La sentencia del caso Sapène se pronunció en audiencia pública celebrada ante la Cámara Civil del Tribunal de Apelación de Toulouse el 31 de mayo de 1921 y,

68 BACALOU, Jean-Claude, *Séance solennelle d'ouverture...*, op. cit, pp. 26-30. Véase, también, *La Dépêche*, 12/05/1921, p. 4.

69 *La Dépêche*, 18/05/1921, p. 3.

según la misma, el Tribunal de Saint-Gaudens se había equivocado gravemente en 1913 pronunciando la validez del testamento. Concluyó que Albert Sapène no estaba en su sano juicio cuando redactó sus últimas voluntades, por lo que declaró nulo el testamento y de nulo efecto, ordenando el levantamiento del secuestro de los bienes realizado en 1912 en favor del rey de España y permitiendo que la viuda de Julien Sacaze tomará inmediatamente posesión de su herencia. El rey de España fue condenado al pago de las costas y los juristas desaconsejaron interponer recurso de casación, por lo que de esta manera finalizó el que fue conocido como “Proceso del Rey”⁷⁰.

70 BACALOU, Jean-Claude, *Séance solennelle d’ouverture...*, op. cit, pp. 30-32.